

FOLKLORE RURAL

DEL UTILLAJE CAMPESINO QUE SE VA...

El motor de explosión va desplazando de nuestras campiñas las clásicas y pesadas carretas de antaño; carretas que en largas filas veíamos marchar lentas por caminos inverosímiles, por caminos sin firme, aupándose unas veces sobre los repechos y visos, o desapareciendo hacia lo profundo de los arroyos, como carabelas navegantes en el mar seco, ardiente, de las rastrojeras agosteñas...

Carretas cargadas de dorada paja en un prodigio de equilibrio de masas. Aquella industria de la carretería, aquellos vehículos, pesados y lentos, o aligeros y finos de traza, como cigüe-

quívir, se divide en brazos al divagar lentamente entre la estepa sin límites.

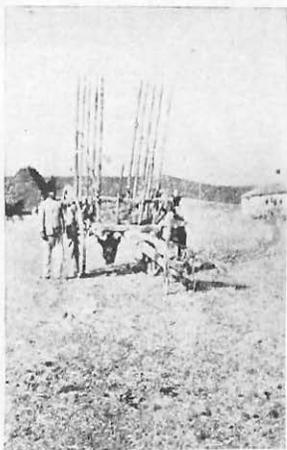
¡Cuánto se habla en España de tradicionalismo, y cuán poco amor a las tradiciones se siente, incluso por quienes inventan un tradicionalismo sui generis, cuyas raíces no se hundan más allá del estrato histórico del siglo XIX, durante cuyo transcurso los españoles no se dieron ciertamente a la tarea de continuar la Historia de España...!

La Escuela de Veterinaria española ha debido y debe—siempre es tiempo—destinar un local y una insignificante suma a instalaciones de tipo histórico y actual (lo actual deviene histórico fatalmente) sobre bases regionales. Es muy triste a veces tener que recurrir a fuentes bibliográficas extranjeras cuando se quiere estudiar a España. Dentro de algunos años habrán desaparecido no pocos artefactos que hoy son de uso corriente en el agro. Hoy es mirado con sonrisa que denota «estar en el secreto de una ingenuidad» cualquier preocupación que signifique afán de preservar para la historia esas «quisicosas».

Pero hay quien «impertérrito» postula junto o frente a lo arqueológico, lo milenario, lo extraído de las ruinas, de los cimientos, lo del hoy y lo del ayer recién ido. Lor arados, las azadas, los arreos de tiro, la riquísima guarnicionería, los arzones, los zahones, el calzado, los utensilios de cocina, los tipos de pan, los modelos de cocinas, son documentos tan caros a nuestra personalidad agraria española (¿no es cierto que nuestros políticos se saturan de agrarismo verbal siempre?), como los refranes, los conjuros mágicos, las coplas de los yunteros, que son, esas sí, hondo canto del terruño.

En no pocos desvanes y buhardillas, en no pocas pesebreras, o arrimados a cualquier pared y a la intemperie se apolillan, pudren, oxidan y carcomen todos esos utensilios y aperos. Os lo aseguro, porque lo sé.

Como sé también que con muy poca buena voluntad e insignificante sacrificio, que sería gracioso deprendimiento, debiérase acometer, la sencilla tarea de formar, con las aportaciones de



Fotografía de una carreta campiñesa

ñas, que fueron los coches de Ultera, Jerez, Ecija o Córdoba, van dibujándose en un imaginario Museo de Etnografía andaluza.

Cuando hace algún tiempo recorté, según costumbre, huecograbados de la prensa ilustrada, para mi archivo, destacué uno: representa algunas salas del Museo de Budapest. En ellas se ven maquetas o modelos a escala reducida de los distintos tipos de casa de campo, de utensilios de labranza, de cualesquiera aperos de la nación magiar, del país aquél, tan parecido en su clima y en algunas producciones al nuestro, con aquel Danubio que, como nuestro Guadal-

todos, un Museo de objetos a escala adecuada. Todavía quedan en pueblos de la sierra y de la campiña, viejos artistas de sus oficios; fabricantes modestos del ramo de la guarnicionería (uno acaba de cerrar su taller famoso en un importantísimo pueblo ribereño), del ramo de la herrería, del ramo de la carretería. Estoy seguro de que una comunicación del claustro de la Escuela de Veterinaria de Córdoba a los colegios de esta facultad, y un llamamiento a los profesionales residentes en los pueblos, surtiría efecto. Podrían servir también no pocos modelos de los que se presentan en las Exposiciones-Muestrario con motivo de ferias.

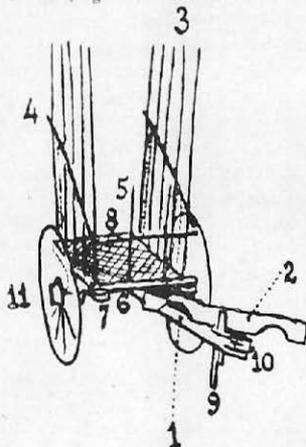
La fotografía y figura explicativa fueron obtenidas hace la friolera de 10 ó 12 años en el cortijo Mingo Pozo, término de Bujalance, junto al arroyo de Cañetejo, en una tarde de aplanante y caliginoso calor. No lejos del operador fotográfico se hallaba, con mi hijo, el malogrado D. Gaspar Zurita, tan cobardemente asesinado...

A él, que fué tan infatigable trabajador; que no fué un «señorito» sino un «camarada» entre sus obreros, dedico estas cuartillas.

La explicación al pie del gráfico me releva de extenderme en detalles. Solo he de destacar, por ser interesantísimo, cómo es de compleja la materia prima de una carreta cordobesa; cómo moviliza distintas esencias forestales, a veces remotas por su localización geográfica, acaso por su escasez. Uno se imagina, echado sobre un mapa, cómo los árboles son abatidos, cortados los troncos en las serrierías, llevada la madera a los talleres; trabajada y montada con religiosidad de artista finalmente; y todavía al pintor de brocha gorda haciendo filigranas en la lanza y en el yugo.

¡Cuán distinto todo eso del hoy que se va, a

lo del hoy que se instala: el auto y el camión que no fabricamos, que no es una síntesis, o remate, o eslabón final de una cadena, como el coche, la carreta, y el carro de antaño! Hoy solo se lee: *Fulano de tal, agente distribuidor.*



CARRETA CAMPINEÑA

Piezas	Madera
1. Tiro	Alamo negro
2. Hubia	Alamo negro o álmez
3. Varas	Castaño
4. Tendales	Id.
5. Varillas	Id.
6. Puente delantera	Encina u olivo
7. Limones	Alamo negro
8. Tablero	Fino
9. Dentones	Encina
10. Argollé de Hierro	Encina
11. Cubos, radios y pinas	Encina

Mientras, el arte, el patriotismo práctico, la tradición, parece que han de morir sacrificados al Moloch de una velocidad que no corresponde ni con mucho a un ímpetu de nuestra voluntad de españoles.

Y perdón por este dechado de incongruencias y contrasentidos. *Se lleva mucho en los tiempos que corren.*

Juan Carandell.

Aclaración necesaria

Un error involuntario fué causa de que en el número anterior, sección «Trabajos escolares», apareciese uno, titulado «Filariosis o Habronemosis cutánea», que había sido rechazado no solamente por este Comité de redacción, sino también por el Profesor de Parasitología. Trabajo carente de originalidad, mal plagiado de otro que sobre el mismo asunto tiene escrito hace diez y seis años un Profesor de este centro, y hasta sin corregir una multitud de faltas, incluso de ortografía, no debiera en modo alguno haberse publicado, ni aun en la sección «Trabajos escolares». Pedimos perdón a nuestros lectores por tan grave como involuntario error.

El Comité de Redacción.